

ran las diócesis españolas. Todo lo que se haga será bueno y vendrá a confirmar lo que los estudios ya realizados aseveran con rotundidad: la Iglesia quiso estar cerca del mundo obrero y de los sectores sociales menos favorecidos, y las iniciativas fueron en este sentido múltiples y variadas, singularmente a partir de la *Rerum Novarum*.

Sin duda hay que felicitar al autor y a los editores de esta magna obra que es ya, sin lugar a dudas, un lugar de referencia y un modelo a seguir para la renovación de la historiografía eclesiológica española.

F. Labarga

Andrea Riccardi, *Il «partido romano». Politica italiana, Chiesa cattolica e Curia romana da Pio XII a Paolo VI*, Morcelliana, Brescia 2007, xxiii+324 pp.

El conocido historiador, fundador y recién galardonado Premio Carlomagno 2009, nos ofrece una segunda edición, revisada y ampliada, de una obra escrita en 1983. En esta edición encontramos un nuevo prólogo y capítulo nuevo que alarga en el tiempo la primera investigación extendiéndola hasta el pontificado de Pablo VI, ya que la primera edición terminaba con la muerte de De Gasperi y el traslado de Montini a Milán (1954). El volumen utiliza abundantes fuentes archivísticas, dispone las notas al final de los capítulos y contiene un útil índice de nombres.

El «partido romano» tiene una historia a caballo entre la política italiana, la Iglesia y la Curia romana. El «partido romano» (nunca se autollamó así) que surgió después de la Segunda Guerra Mundial en el período de reconstrucción de Europa, era un grupo eclesiológico, que actuó como un lobby, formado por eclesiológicos, algunos curiales, Ottaviani, Siri, Ronca (fundador de *Civiltà Italiana*) y hombres de ambientes políticos, preferentemente democristianos y algunos monárquicos o neofascistas, y que creían actuar en nombre de la Iglesia. La historia de este partido, que

no tenía ánimos revanchistas, ni quería restaurar el poder temporal, pero sí quería frenar el comunismo y dotar a Roma de un estatuto de «ciudad sagrada», chocó con la política de gasperiana y consecuentemente con la montiniana, en su visión no solo política sino también del papel de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

La parte del libro que corresponde al volumen original de 1983 (sin cambios) recorre, basándose en valiosos archivos personales, el surgimiento de este «partido romano» y sus relaciones con las fuerzas de la derecha política. Estamos en unos años de reconstrucción y la Iglesia también tiene un proyecto para Europa e Italia. Algunos políticos significativos han surgido de sus asociaciones y ahora buscan su legitimidad, no en la monarquía o en el ejército, sino en su tradición eclesiológica. La nueva derecha que surge de la segunda Guerra Mundial, después del paréntesis fascista, quiere dar voz a los católicos. El partido elegido es la Democracia Cristiana y su líder De Gasperi. Luego, el primar la unidad de los católicos frente a la dispersión, impidió el surgimiento de un partido católico «moderado» (entendiendo el moderatismo como: escepticismo respecto a las reformas sociales; fidelidad absoluta a la Iglesia y desaparición de la izquierda, es decir, el tradicionalismo español) –aspiración del «partido romano»–, reduciendo a este último a un lobby dentro del Vaticano.

El «partido romano» pierde toda influencia política a partir de 1955 cuando monseñor Roberto Ronca es obligado a dejar la Prelatura de Pompeya y cuando la DC se revela como un partido sólido. Es en este momento, donde empieza la «postfazione» del libro, que narra el declinar de este grupo. A partir de esa fecha, sólo queda su influencia dentro de la Curia y pocas batallas que librar, quizás la más importante la elección de Pablo VI. En este capítulo, Riccardi traza el recorrido paralelo de las vidas de Ronca y Montini, que desde los años 30 tuvieron algunas desavenencias a cuento de la dirección de la FUCI.

Quizás la parte más interesante sean las páginas dedicadas a analizar la organización de la curia bajo Pío XII y su distanciamiento de algunas figuras políticas católicas de relevancia por motivos no estrictamente religiosos: De Gasperi, Gedda, La Pira... Después, el autor pasa a examinar el cónclave (derrota definitiva del «partido romano»), y apunta la profunda reforma que Pablo VI hizo en la Curia, sin desentenderse de la política de la DC, aunque el reforzamiento de los comunistas y de la izquierda en Italia «parecieron confirmar el error de algunas aperturas». Esto, junto al desbarajuste postconciliar, explicarían la candidatura Siri a su muerte en 1978.

S. Casas

Gianni VALENTE, *Ratzinger professore. Gli anni dello studio e dell'insegnamento nel ricordo dei colleghi e degli allievi (1946-1977)*, San Paolo, Torino 2008, 210 pp.

Gianni Valente, periodista de revista *30Giorni*, licenciado en historia religiosa del Oriente próximo, ha publicado un excelente libro sobre los años académicos (primero como estudiante y después como docente) de Joseph Ratzinger, ahora Benedicto XVI. Su investigación, en archivos poco frecuentados, con el rastreo de testimonios (una encomiable recapitulación de historia oral) y la consulta de publicaciones poco conocidas, enmarca, con gran viveza y colorido, la vida del profesor Ratzinger, arrancando de sus prolegómenos: su tesis doctoral, su tesis de habilitación y su primer encargo docente en Frisinga, para terminar con su traslado a Roma (aunque se refiere también a algunas actividades profesoras desarrolladas después, ya en sus años italianos).

En este relato tan bien construido se describe la impresión que le causaron algunos maestros en el seminario (entre ellos, Wilhelm Maier) y su lecturas estudiantiles (Claudel, Bernanos, Mauriac, Wust, Pieper, Guardini, etc.); el influjo de John Henry Newman y de la nueva teología francesa (Henri de Lubac);

los primeros colegas académicos (Gottlieb Söhngen, Michael Schmaus, Alfred Läßle); los amigos de Bonn (Hubert Jedin, Heinrich Schlier, Johann Auer); sus fieles discípulos (Peter Kuhn, sobre todo), algunos doctorandos y los ayudantes incómodos (como Werner Böchenförde); los grandes eclesiásticos que lo protegieron (como los cardenales Joseph Frings y Julius Döpfner); los peritos del Concilio Vaticano II, que trató en Roma; el círculo de amigos de Münster en Westfalia; los comienzos del *Schülerkreis* (que maduró en los años setenta); el difícil claustro académico de Tübinga (con Hans Küng a la cabeza); la historia redaccional de *Introducción al cristianismo* (fruto de sus lecciones de 1967); la placidez de Ratisbona, y tantas cosas más. En algún sentido, esta monografía constituye una historia de la teología alemana, desde la postguerra hasta 1977, *sub specie* Ratzinger, o mejor, bajo la mirada ratzingeriana. Se trata de un libro que se lee con sumo interés, no sólo por la habilidad del relato, sino por la rica documentación manejada. Y siempre, en la sombra, la figura amable de la hermana, María Ratzinger.

No es un libro para neófitos, sino para especialistas, si de veras se quiere sacar todo el partido a las cosas dichas con claridad o simplemente apuntadas. Hay, en efecto, preferencias y reticencias del teólogo Ratzinger, señaladas por el autor, que merecerían algunas aclaraciones. También hay descalificaciones del autor, con relación a teólogos del momento, que deberían ser matizadas. Vayamos por partes.

Repetidas veces se afirma que Joseph Ratzinger se sentía incómodo con la neoescolástica. Se habla de su sufrimiento, durante los años seminarísticos, por tener que someterse a la disciplina de los manuales neoescolásticos. Es evidente que la neoescolástica de los años cuarenta y cincuenta se había quedado atrás (aunque no siempre) en materias teológicas, y que había agotado su ciclo, iniciado en torno a los años medios del siglo XIX y